

## PARA PROFUNDIZAR MÁS EN MATEO 16, 21-27

- 1. El contexto literario:** El texto de hoy (16, 21-27) se encuentra entre la confesión de Pedro (16,13-20) y la transfiguración (17, 1-8) y está íntimamente ligado a ellos. Jesús pide a los doce que le digan qué piensa la gente que pueda ser Él y luego quiere saber qué dicen ellos. Pedro responde: "Tú eres el Mesías, el Hijo del Dios vivo" (16,16). Jesús acepta esta confesión y dice que esto ha sido revelado a Pedro por Dios. Sin embargo, insiste en que los discípulos(as) no deben decir a nadie que Él es el Mesías. Jesús sabe bien que este título puede ser malentendido. "Desde entonces" (16,3) comienza a explicar a los doce gradualmente qué significa ser el Mesías: Él es el Mesías sufridor por causa del Reino de Dios que entrará en su gloria a través de la cruz. El texto de hoy consta de dos partes. En la primera (vs. 21-23) Jesús anuncia su muerte y resurrección y se muestra completamente decidido a seguir el proyecto de Dios sobre Él a pesar de la protesta de Pedro. En la segunda parte (vs. 24-27), Jesús muestra la consecuencia que deberá tener sobre sus discípulos el reconocerlo como Mesías sufridor: no se llega a ser discípulo, si no es pasando por el mismo camino. Pero Jesús sabe bien que es difícil para los doce aceptar su cruz y la de ellos, y para animarlos les da una anticipación de su resurrección en la transfiguración (17, 1-8).
- 2. La Cruz de Cristo y nuestra cruz:** Jesús habla de lo que va a suceder en Jerusalén. Los dueños del poder político y religioso pronunciarán, en nombre de Dios, su sentencia de muerte. Pero la sentencia será invalidada por el propio Dios, que lo resucitará al tercer día (vs. 21), confirmando que su palabra y acción eran válidas. Jesús no deseó ni buscó la muerte en la cruz, sino que le vino como consecuencia de su vida de entrega por el Reino de Dios y su justicia. La muerte de Jesús, visto así, es la consecuencia "lógica" de su conducta hacia las instituciones y dirigentes de su pueblo, que se oponen a su acción liberadora. El Nuevo Testamento también insiste que su muerte (y resurrección) hacía parte del proyecto de Dios, que Jesús aceptó con plena libertad. Jesús salvará al pueblo entregando libremente su propia vida. Y seguidamente, Jesús, mirando a los que le siguen, les habla de cargar la propia cruz, la de nuestra vida, que debemos saber llevarla, como él lleva su cruz de ser profeta del Reino hasta las últimas consecuencias. No es una llamada al sufrimiento ciego, sino al seguimiento verdadero, sabiendo que la cruz le llegará a los que no se acomodan a los criterios de este mundo y se identifican y son fieles a la vida y la causa de Jesús: el Reino.
- 3. Pedro, una piedra de tropiezo:** Su profesión de fe (16,16) muestra que Pedro acepta a Jesús como Mesías, pero no entiende cómo es ese mesianismo. Lo reconoce como el Hijo de Dios, pero queriendo un mesianismo poderoso y vencedor. La respuesta de Jesús es tajante: para Él, Pedro está asumiendo el papel de Satanás en la tercera tentación del desierto (4,8-10). En la mentalidad de la época, Satanás representa lo contrario del proyecto de Dios, el Reino, predicado por Jesús. Pedro, como hijo de su tiempo, expresa simplemente las expectativas de la gente, un Mesías no debía sufrir. Y aunque hay un firme rechazo a la reacción de Pedro, Jesús, al mismo tiempo, le perdona y le dice que tome nuevamente su puesto de discípulo, puesto que lo llama a situarse detrás de él para seguirlo y no ser un obstáculo en su camino. Jesús cree que Pedro es capaz de volver a comportarse como un discípulo.
- 4. Condiciones para seguir a Jesús:** Jesús permanece firme. Se dirige a los discípulos con mucha claridad y les presenta las condiciones para seguirle: "Si alguno quiere venir detrás de mí, que renuncie a sí mismo, cargue con su cruz y me siga" (16,24). Seguirle implica renunciar a sí mismo, a las ambiciones personales de gloria, de poder, y riquezas. Cargar la propia cruz significa seguirlo hasta la cruz, ser fiel al proyecto del Reino y luchar contra la sociedad injusta y deshumanizada. Todo esto traerá como consecuencia la persecución e, incluso, la muerte. Quisiéramos vivir un cristianismo cómodo, sin conflictos. Pero Jesús es claro en su invitación: hay que tomar la cruz, hay que arriesgar la vida, hay que perder los privilegios y seguridades que nos ofrece la sociedad si queremos ser fieles al evangelio.